

DOSSIER HISTÓRICO
MAPUCHE: “SU LENGUA SIGNIFICABA”

Alejandra Araya Espinoza y Pablo Mariman Quemenedo

ALEJANDRA ARAYA ESPINOZA

Es Licenciada en Historia, Magíster en Historia de la Universidad de Chile y Doctora en Historia por El Colegio de México. Entre sus publicaciones más destacadas se encuentran el libro *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile colonial* y el texto *Aproximación hacia una historia del cuerpo. Los vínculos de dependencia personal en la sociedad colonial: gestos, actitudes y símbolos entre élites y subordinados*, considerado pionero en la historia del cuerpo en Chile. Es académica del Departamento de Ciencias Históricas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y desde 2010 se desempeña como Directora del Archivo Central Andrés Bello de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la misma Casa de Estudios.

PABLO MARIMAN QUEMENADO

Es miembro de la Comunidad de Historia Mapuche y de la Asociación de Investigación y Desarrollo Mapuche. Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica por la Universidad de la Frontera, Magíster en Historia mención Etnohistoria y Doctor en Historia mención Historia de Chile por la Universidad de Chile. Es profesor invitado en el Magíster y Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la misma Casa de Estudios y del Magíster en Política y Gobierno de la Universidad de Concepción. Sus campos de estudio abarcan la historia mapuche y sus relaciones interétnicas e interculturales con la sociedad y el Estado de Chile.

MAPUCHE: “SU LENGUA SIGNIFICABA”

ALEJANDRA ARAYA ESPINOZA

La propuesta de documentos de este dossier parte de un lugar otro, esto es, de una conversación entre un historiador mapuche y una historiadora chilena. Eso sí, se debe decir, entre dos dispuestos a hacerlo de igual a igual dentro de las desigualdades y de las igualdades que nos diferencian y acercan al mismo tiempo. Una mujer historiadora y feminista, mestiza, criada en mundo *wingka*, y un hombre mapuche, historiador que transita entre ambos mundos. Ambos nos “ubicamos” y ambos desconfiamos. Se ha de decir también que dicha posibilidad de conversación sólo es posible si desde la historia *wingka* se está dispuesto a partir de otro lugar y a asumir con total vergüenza la ofensa sistemática y cotidiana -desde que cierra el ciclo colonial hispano- infligida por el Estado nación chileno a la nación mapuche con la llamada “pacificación de La Araucanía” (1859-1884) hasta el día de hoy. Es también posible si nos situamos desde el reconocimiento de las iguales capacidades, colectivas e individuales, para gestionar, proponer y construir acuerdos políticos.

Llegados a este punto, los acuerdos políticos de manera sustantiva suponen hacer y pensar lo histórico de manera diferente. Los textos aquí destacados pueden provenir para algunos -que son muchos- de un tiempo considerado “pasado” en el sentido estricto de una historia al modo de Occidente, de ya no estar dicho tiempo frente a nuestros ojos y por tanto de un tiempo clausurado; desde una posición anticolonial son textos que deben leerse “en sucediendo”, puesto que no ha habido cierre, clausura o paso a otra fase del problema que inauguran, denuncian o ante el cual se actúa y que al situarlos como “fuentes históricas” pasan a formar parte de las estrategias del dominio colonial. Pablo Mariman, al aceptar mi invitación a realizar juntos este dossier, me planteó que este debía ser un dossier histórico mapuche, en tanto el énfasis “debía estar en la actitud política de esta sociedad y cómo la violencia se subordina o es aplacada por procedimientos políticos intra como interétnicos” (cita de nuestro intercambio de correos electrónicos).

Yo había iniciado la propuesta con los textos contemporáneos del poeta David Aniñir, creador del concepto *mapurbe*, de gran fuerza política e impacto en la política de hoy, así como el hito que fue la publicación del libro *¡...Escucha, winka...!* en el año 2006, del cual Mariman es editor y autor. A partir de allí, las cuestiones que se mueven al intentar generar una selección de textos es la de si estos deben referir al “problema mapuche” y sus hitos aún no integrados en el relato histórico de circulación mediática, educacional y formal, tales como los parlamentos de

Negrete (1803) y Tapiwe (1825), que reconocen, por parte del Estado de Chile, a la nación mapuche (“araucana”) o las cartas o discursos de los políticos chilenos que protagonizan las guerras de la pacificación en el siglo XIX; o si son las llamadas “voces” de los propios sujetos mapuche, sin intermediarios, los que deben hablar. La selección final tiene como núcleo duro la propuesta de Pablo Mariman, pues el que sabe, sabe. Él acogió el inicio de la mía y que luego recortamos, sumamos y acotamos de acuerdo con algunos “nudos” sobre los cuales estuvimos dispuestos a exponer nuestras particulares opiniones, sólo desde el gesto de indicar qué documento sería incluido. Este sería el eje central, pero hay unos asuntos más que quiero comentar.

Los textos que publicamos, cuyas notas de referencia están en cada uno de ellos, no son desconocidos y esta “cualidad” hace parte de la forma sistemática en que el relato oficial y formal que hemos producido sobre los mapuche, en tanto conflicto o “pasado”, los sitúa en un lugar oscuro del cual permanentemente y cada cierto tiempo “salen a la luz”. Sin menospreciar en absoluto los trabajos de gran rigor académico que nos permiten acceder a ellos de forma impresa y la abundante escritura de las más variadas ciencias y disciplinas que los seguirán estudiando, comentando y glosando, me parece que una lectura sin demasiadas explicaciones respecto del “contexto” o de las referencias a los nombres de quienes operan como autores o protagonistas de su contenido, es una acción necesaria pues nos permite comprender y experimentar la angustia de un relato que no está integrado a nuestra forma de configurarnos como sujetos históricos y políticos y donde, claro es, la hegemonía de una historia del Estado de Chile no permite leerlos como actores políticos sustantivos, sino como margen, problema o subversión. Léase la carta publicada en el diario *El Mercurio* de Mangil Wenu al presidente de la República de Chile, Manuel Montt, desde Mapu, el 21 de septiembre de 1860. Un registro sólo posible si quien comunica, por medio de la mano de otro, y quien recibe no estuvieran en un mundo que existió sin más explicación que funcionaba con los signos, gestos y acciones que allí se despliegan.

Este dossier propone un recorrido predominante por esa habla, desde una enunciación clara y distinta en tanto política, esto es, y a riesgo de ser muy tradicional y occidentalmente políticos, desde sus *lonkos*, de las cabezas y la cabeza. Quizás no pudo ni será de otra forma, porque la colonialidad de los códigos políticos es, y esperamos esta acción sea parte de ello, construir otro mundo sin relegar a la oscuridad lo que ha sido. Sin embargo, aparecen allí en medio de toda articulación del habla y nombres propios de hombres de Chile y del país mapuche, mujeres de, hijos de y niños de, en largas o cortas listas cuyo significado político me importa desentrañar, claro está, no en estas líneas que no dan el ancho para ello.

Yo diría que la propuesta de este dossier es justamente poner en suspenso y como parte de las cuestiones a resolver en tiempo presente esa de qué decimos

cuando decimos historia y cómo la escritura y el papel son actores claves de la política imperial y luego nacional. Los artículos y los y las poetas que escriben en este volumen dialogan permanentemente con estos registros, estos hechos y estas marcas de memoria. Las palabras que se presentan aquí están cruzadas por imágenes poderosas y de recurrencias. La primera, la cuestión de la “paz” y la “pacificación” como estrategia política fundante desde las primeras relaciones entre españoles e “indios” en América y en particular con los mapuche, de la cual forman parte los documentos que refieren a los parlamentos como aquellos que, considerándolos como acuerdos políticos, denuncian el incumplimiento de dicha palabra. La “paz”, en todos estos textos, no es un estado diferente al de la guerra, ni un momento, ni un bien cristiano, sino que un objeto político, un bien material que se da o se quita. Una paz que también de forma recurrente o más bien como forma específica de hacer política con violencia de guerra, se sostuvo de manera explícita en la captura de mujeres, niños e hijos de caciques en primer lugar, y de mujeres *wingka*. Ese signo “mujer” aparece en estos textos de manera compleja y carente de voz política, no obstante ser los cuerpos de su posibilidad. Desde esta mirada, la mía, no cabe hablar de “relaciones interétnicas” ni ayer ni hoy. Esto lo voy a aclarar: creo que decir relaciones interétnicas sigue borrando el lugar político del robo, rapto, posesión e intercambio de cuerpos de mujeres. La llamada “cuestión del mestizaje” también refuerza el lugar del cuerpo masculino en esta historia o del linaje masculino en la legitimidad de la enunciación. Por ejemplo, ¿qué hemos hecho con las referencias que inauguran este dossier y los nombres de mujeres y niños que se nombran como “piezas” o la que Manuel Manquilef hace sobre su madre (se trata del primer “descendiente inmediato de la heroica raza cantada por Ercilla” publicado en los *Anales de la Universidad de Chile* en el año 1911¹), la “cautiva chilena Trinidad González” y su “abuela paterna”, cuyo nombre no inscribe, y a quien fue entregado para que lo criara cuando tenía un año de edad? Es un asunto central en el inicio de esta historia larga que debemos abordar políticamente, no en el registro del mestizaje, ni de las relaciones interétnicas. Hay que darle más palabras a nuestra deuda del nombrar y decir lo que el cuerpo significa.

1. Manquilef, M. (1911). Comentarios del pueblo araucano (la faz social). *Anales de la Universidad de Chile*, Pp. 393-450. doi:10.5354/0717-8883.2012.24326; Manquilef, M. (1911). Versión al araucano del poema “El último cacique”. *Anales de la Universidad de Chile*, Pp. 607-610. doi:10.5354/0717-8883.2012.24336; Manquilef G., M. (1914). Comentarios del pueblo araucano II, La gimnasia nacional (juegos, ejercicios i bailes). *Anales de la Universidad de Chile*, (72), Pp. 239-301. doi:10.5354/0717-8883.2012.24882; Manquilef G., M. (1914). Comentarios del pueblo araucano (Conclusión). *Anales de la Universidad de Chile*, (72), Pp. 801-883. doi:10.5354/0717-8883.2012.24892 y la reedición “Comentarios del pueblo araucano (la faz social)” en el volumen especial de Anales con motivo del Bicentenario de la Independencia de Chile con comentario de Elicura Chihuailaf, Chihuailaf Nahuelpan, E. (2010). Los escritos de Manuel Manquilef González. *Anales de la Universidad de Chile*, Pp. 65-85. doi:10.5354/0717-8883.2010.3031.